

Estructura de clases y desigualdades de ingresos en la Argentina reciente.

Eduardo Chávez Molina y José Javier Rodríguez de la Fuente.

Cita:

Eduardo Chávez Molina y José Javier Rodríguez de la Fuente (2023). *Estructura de clases y desigualdades de ingresos en la Argentina reciente.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/114>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq7B/3gm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

(Des) igualdades

#1
Julio 2023

**Desigualdades sociales
y trabajo en clave
latinoamericana
y caribeña. Desafíos
actuales**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Paula Boniolo
Mirlena Rojas Piedrahita
Mónica López Ramírez
Santiago Andrés Rodríguez
Eduardo Chávez Molina
José Rodríguez de la Fuente
Yaimí González Silva
Joaquín Carrascosa
Bárbara Estévez Leston

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Desigualdades
sociales comparadas:
clase social, género
y etnia**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Desigualdades sociales y trabajo en clave latinoamericana y caribeña : desafíos actuales / Paula Boniolo ... [et al.] ; coordinación general de Mirlena Rojas Piedrahita; Paula Boniolo ; Bárbara Estévez Leston. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-515-1

1. Educación. 2. Movimiento Social. 3. Desigualdad. I. Boniolo, Paula, coord. II. Rojas Piedrahita, Mirlena, coord. III. Estévez Leston, Bárbara, coord.

CDD 305.51

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadoras del Grupo de Trabajo

Mirlena Rojas Piedrahita

Centro de Investigaciones Psicológicas
y Sociológicas

Cuba

mirlena1980@gmail.com

Paula Boniolo

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

boniolopaula@gmail.com

Coordinadora del Boletín

Bárbara Estévez Leston

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Universidad de Buenos Aires

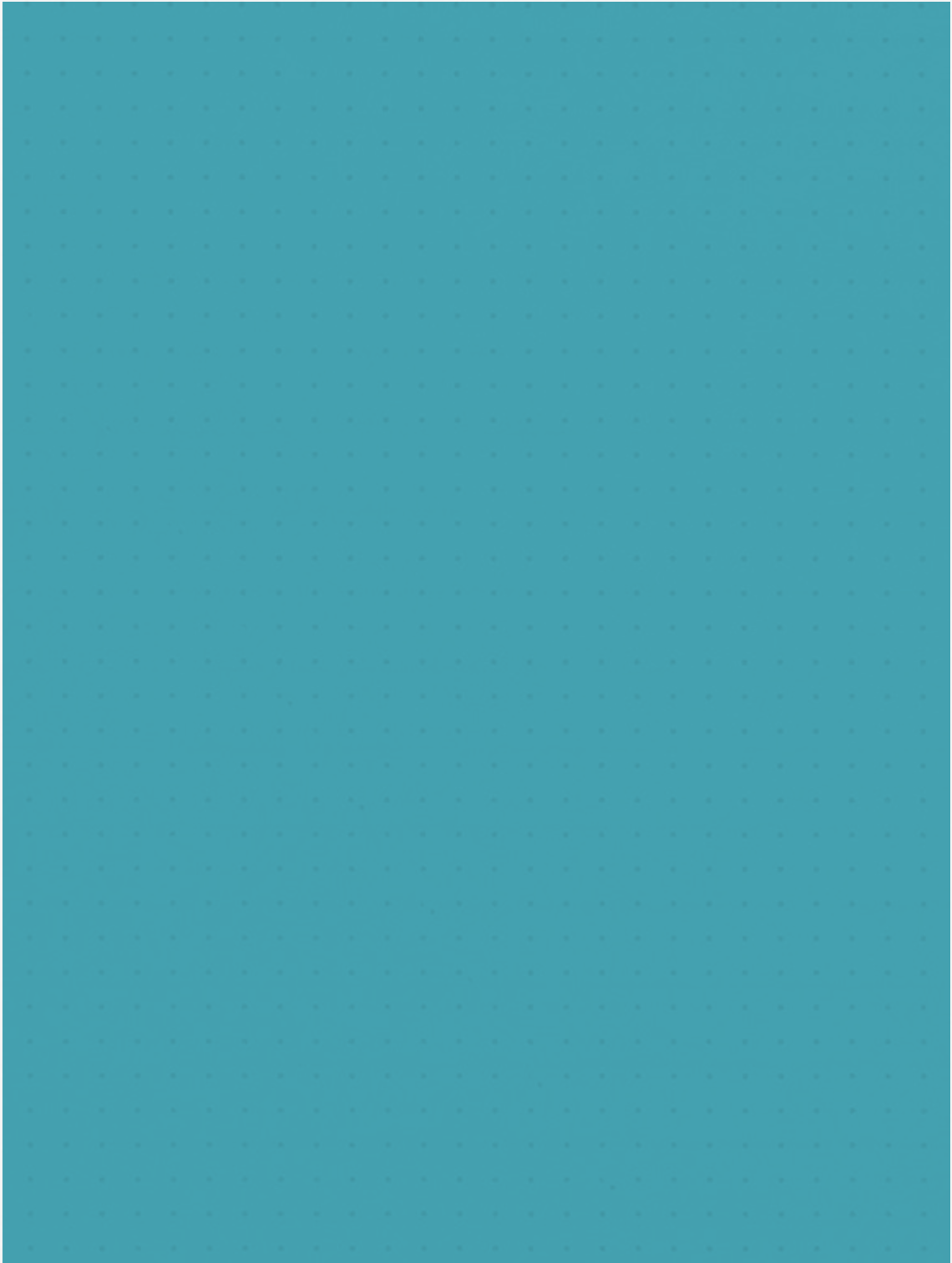
Argentina



Contenido

- 5** Presentación
Paula Boniolo
Mirlena Rojas Piedrahita
- 9** Tendencias sobre educación
y movilidad social en el
México contemporáneo
Mónica López Ramírez
Santiago Andrés Rodríguez
- 17** Estructura de clases
y desigualdades de ingresos
en la Argentina reciente
Eduardo Chávez Molina
José Rodríguez de la Fuente
- 26** Notas sobre el trabajo
informal, pinceladas de
la realidad cubana
Yaimí González Silva
- 33** Desigualdades vinculadas
al capital social y el acceso
al empleo
AMBA 2015
Joaquín Carrascosa
Bárbara Estévez Leston





(Des) igualdades
Número 1 · Julio 2023



Presentación

Paula Boniolo*

Mirlena Rojas Piedrahita**

El propósito principal del Boletín #1 es reflexionar en sentido general sobre la problemática de las desigualdades sociales y su nexo con el trabajo desde una concepción ampliada, a partir de la marcada desigualdad en la región latinoamericana y caribeña y los procesos de acumulación de capital existentes. Al mismo tiempo, se reconoce la manera en que las oportunidades suelen ser aprovechadas de manera diferenciada, según la posición y la condición de las personas en la estructura de clases, sus puntos de partida y origen social. Lo anterior se encuentra moldeado por un escenario cada vez más heterogéneo, desde el cual las escasas políticas redistributivas y de acceso al bienestar ponen en tensión, cada vez más, las asimetrías que están teniendo lugar en la región.

En este escenario, las viejas y nuevas desigualdades sociales se re-configuran desde diversos ámbitos y dejan sus improntas en fenómenos asociados con la precarización laboral, la informalidad, el debilitamiento de las condiciones sociales, económicas y laborales. Estas desigualdades laborales se profundizan a partir de otros clivajes como el género, la clase

- * Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctora en Sociología por l'Ecole Des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS, Paris). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto Gino Germani, UBA. Argentina. E-mail: boniolopaula@gmail.com Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia.
- ** Magister en Sociología con especialidad en Relaciones Laborales por Universidad de La Habana y niversidad Autónoma de Barcelona. Investigadora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Cuba. Email: mirlena1980@gmail.com Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia.

y el territorio, entre otras. Las respuestas (in) concluidas de las agendas públicas, la fragmentación de las políticas encaminadas a reconocer los grupos subalternos y áreas de intervención estatal no han sido lo suficientemente integradoras y sistémicas, de ahí la importancia de explorar nuevos desafíos en clave latinoamericana y caribeña.

En esta ocasión nuestro Grupo de trabajo aporta algunas reflexiones en torno a procesos asociados con la movilidad social a partir del papel de la educación como elemento clave para la inserción en el mercado de trabajo y en la estructura socio-ocupacional desde el contexto mexicano. Los autores, Mónica López Ramírez y Santiago Andrés Rodríguez en su texto “Tendencias sobre educación y movilidad social en el México contemporáneo” destacan, entre otros aspectos, la manera en que los nuevos espacios educativos son aprovechados principalmente por personas con mayores condiciones socioeconómicas. De ahí que el origen social familiar y económico suelen ser elementos que condicionan la movilidad tanto económica como ocupacional con una alta reproducción social en los extremos de la distribución.

Otro de los textos refiere desde el escenario argentino la problemática de la desigualdad de ingresos desde una perspectiva de clases. Sus autores, Eduardo Chávez Molina y José de la Fuente, en su texto “Estructura de clases y desigualdades de ingresos en la Argentina reciente”, parten de la premisa vinculada a la heterogeneidad productiva y los efectos que posee en las relaciones laborales. Es reconocido un sector de “alta productividad” o “formal” y otro de “baja productividad” o “informal”, los cuales están moldeados por diferencias en términos de salarios, condiciones de trabajo, credenciales educativas y relaciones asociadas a conflictos laborales que a su vez impactan de manera diferenciada en la productividad de cada sector, todo lo cual influye en las distancias entre las clases sociales a partir de los ingresos y la desigualdad que se genera.

En sintonía con estas problemáticas, desde el contexto cubano se presenta un texto desde el cual se realizan algunos apuntes sobre la informalidad

a partir de sus principales causas, consecuencias y prácticas más visibles. La autora, Yaimí González Silva, en su texto Notas sobre el trabajo informal, pinceladas de la realidad cubana, coloca énfasis en el llamado contexto de la Actualización del Modelo Económico y Social, a partir de las principales transformaciones socioeconómicas y sociolaborales que tienen un impacto en el ámbito del trabajo. A pesar de reconocer la universalidad del empleo en Cuba como principio ético y determinadas garantías laborales para el acceso al bienestar, se reflexiona entorno a una realidad que cada vez más, adquiere matices heterogéneos y donde los rasgos asociados a la informalidad poseen desafíos en términos de protección laboral, regulación de trabajos no reconocidos por el Estado y la necesidad de alcanzar cierto engranaje entre los diferentes actores del bienestar.

Otro aporte en términos de desigualdad es la contribución del “Análisis de las redes de relaciones sociales, las desigualdades de clase en el acceso al capital social y su importancia como mecanismo de acceso al empleo en el Área Metropolitana de Buenos Aires 2015. Los autores, Joaquín Carrascosa y Bárbara Estévez Leston, realizan un análisis de las redes de relaciones sociales y su vínculo con las desigualdades de clase en el acceso al capital social, develando su importancia como mecanismo de acceso al empleo. Con este contenido quienes lean el boletín que se presenta, puede atender la correlación que existe entre las desigualdades de clases y el acceso al capital social, el cual se reproduce intergeneracionalmente y depende de los orígenes sociales. Los autores destacan que estas desigualdades de clase en el acceso al capital social son importantes porque los lazos sociales son muy útiles como mecanismo para buscar y conseguir trabajo. A su vez, se conecta la reflexión con la manera en que las redes sociales no solo aseguran oportunidades de vida, sino que permiten sobrepasar mecanismos de desigualdad social y limitaciones estructurales.

Más que ideas acabadas y conclusivas, los/as lectores/as se podrán encontrar con provocaciones que impulsan al debate y al diálogo productivo

entre varios actores, así como análisis de datos de investigaciones previas que aportan al conocimiento y permiten comprender debates sobre las desigualdades en distintas sociedades. En la diversidad de enfoques, se haya la riqueza de una región significativamente cada vez más desigual. De ahí la pertinencia de poner en clave latinoamericana y caribeña los temas que hacen de nuestro continente y nuestra “Patria grande”, un camino desafiante al bienestar y el desarrollo.



Tendencias sobre educación y movilidad social en el México contemporáneo

Mónica López Ramírez*
Santiago Andrés Rodríguez**

Introducción

En la actualidad las sociedades en América Latina se caracterizan por ser estratificadas y desiguales. En este contexto la movilidad social permite entender los cambios de posición que experimentan las personas en la estructura social, lo que refleja el nivel de desigualdad de oportunidades bajo el argumento de que, en una sociedad con mayores oportunidades, origen no es destino; es decir, las personas con orígenes socioeconómicos bajos podrían alcanzar posiciones sociales más altas.

En términos operativos, el estudio de la movilidad social comprende:

- a. Niveles: intergeneracional (contraste entre orígenes y destinos, padres/madres-hijos/hijas) e intrageneracional (en la trayectoria de vida de la persona).

* Doctora en ciencia social con especialidad en Sociología por el Colegio de México. Investigadora titular A en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM. mlramirez.soc@gmail.com. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia.

** Doctor en ciencia social con especialidad en Sociología por el Colegio de México. Investigador titular A en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM. sarodriguez513@gmail.com. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia.

- b. Tipos: horizontal (cambio dentro de un mismo estrato social) y vertical (cambio de un estrato a otro).
- c. Formas de medición: absoluta (proporción de individuos que experimentan movilidad social) y relativa (oportunidades que tienen las personas de distintos orígenes para alcanzar otra posición social al considerar la movilidad absoluta).
- d. Dimensiones analíticas: educativa, ocupacional, riqueza, subjetiva y habilidades cognitivas, socioemocionales y preferencias.

En el caso de México, el estudio de la movilidad social recobró importancia en las agendas de investigación de las ciencias sociales durante las primeras décadas del siglo XXI, principalmente para analizar, por un lado, el impacto de las consecuencias del modelo neoliberal en los patrones de estratificación y desigualdad social y; por otro, el efecto generalizado de la expansión educativa sobre las oportunidades de movilidad, ya que la educación puede constituir un canal de movilidad social ascendente para las personas de orígenes desfavorecidos y reproducir las condiciones de privilegio para personas de clases favorecidas.

Las investigaciones recientes aprovecharon las encuestas nacionales y datos de libre acceso diseñados por dependencias oficiales como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), grupos de investigación y asociaciones civiles lo que permitió analizar desde diversos enfoques disciplinares, teóricos y metodológicos las distintas dimensiones de la movilidad y avanzar en la generalización de resultados.

En este contexto, el análisis del papel de la educación en la movilidad social resulta relevante. El presente boletín se deriva de un capítulo de sistematización y análisis de las investigaciones sobre educación y movilidad social en México desarrolladas en el periodo 2012 a 2021, que forma parte del tomo correspondiente al Área Temática 13: “Educación, desigualdad social e inclusión, trabajo y empleo” de los Estados de Conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A. C. (COMIE), que

están próximos a publicarse y estarán disponibles para su libre acceso en la página del Consejo (<https://www.comie.org.mx/v5/sitio/>).

Se recabaron 71 trabajos en repositorios institucionales, revistas especializadas, memorias en congresos y libros, de los cuáles se analizaron 54 que contaban con un problema de investigación delimitado, fundamentación teórica y metodológica y resultados que constituyen un aporte a la problemática.

A continuación, se describen los principales hallazgos de los trabajos en función de las distintas dimensiones analíticas de la movilidad social: educativa, ocupacional, riqueza, subjetiva y de habilidades cognitivas, socioemocionales y preferencias.

Educación y movilidad social en México 2012 a 2021: principales tendencias

Como resultados de los trabajos analizados resalta el hecho de que, en México, a lo largo de los años, se han creado nuevas instituciones educativas en todos los niveles dirigidas a diversos tipos de población (interculturales, tecnológicas, etc.) y las que ya existían ampliaron las carreras que ofrecen y reciben a un mayor número de estudiantes. Esto ha traído diversas consecuencias: por un lado, implica que haya mayores oportunidades para que la gente pueda estudiar, obtener un título universitario y que se presenten patrones de movilidad educativa ascendente a través del tiempo; por otro lado, la creación de universidades dirigidas hacia ciertos sectores da la impresión de que se crean espacios para atender a poblaciones excluidas o que tenían pocas oportunidades de ingresar a la educación superior.

No obstante, los resultados de las investigaciones muestran que quienes han aprovechado los nuevos espacios educativos son principalmente personas con mayores condiciones socioeconómicas y que habitan en los lugares donde existe y se crearon nuevas escuelas; y, si bien, se ha dado

cabida en el espacio universitario a sectores sociales antes excluidos, se ha segmentado la oferta educativa, de modo que ingresar a un tipo u otro de universidad (pública, privada, intercultural, estatal, técnica, etc.) sigue ligado a las características socioeconómicas de las personas y el egresar de los distintos tipos de universidades también está relacionado con oportunidades laborales y económicas a largo plazo. Aunque es importante resaltar el papel de las instituciones, principalmente públicas, y de apoyos (económicos, de los profesores y familiares) que permitieron la movilidad educativa de estudiantes campesinos, indígenas y de bajos recursos.

Entre los trabajos que profundizaron en mostrar el papel de la educación en la movilidad, se observa que, aunque algunos sectores tengan mayores niveles educativos que sus padres, consideran que su educación no se ha traducido en mayores ingresos y bienestar, se perciben como sobrecalificados y no satisfechos con su actividad profesional. Sin embargo, contar con estudios universitarios resulta un factor crucial para la entrada al mercado de trabajo y al tipo de empleo que consigan, así como las condiciones laborales (tipo de contrato, prestaciones, seguridad social, etc.), en el desarrollo de la trayectoria laboral y en los ingresos económicos percibidos.

Si bien la educación constituye un factor clave, las características del mercado laboral mexicano (heterogeneidad, informalidad, bajos ingresos, desprotección, etc.) también influyen en la inserción en la estructura ocupacional y en la movilidad. Al respecto, los resultados de las investigaciones muestran una movilidad de “corto alcance” que refleja oportunidades de vida similares y una reproducción del origen en la base y la cúspide de la estructura; en otras palabras, los hijos de clases sociales más altas mantienen su posición de privilegio y los hijos de clases sociales bajas heredan su posición social.

Para las mujeres la educación funge como atenuante entre el origen y el destino ocupacional; es decir, a medida que aumentan su escolaridad existen mayores oportunidades de mejores empleos y tener movilidad.

La movilidad económica presenta patrones semejantes a la movilidad ocupacional con una alta reproducción social en los extremos de la distribución; en este sentido, algunos de los documentos del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) muestran que 7 de cada 10 personas que nacen en condiciones socioeconómicas bajas no logran salir de la pobreza; mientras que 5 de cada 10 de condiciones socioeconómicas altas mantienen su posición de ventaja social.

En cuanto a la dimensión subjetiva de movilidad social los trabajos destacan las aspiraciones que los padres tienen de que sus hijos completen la educación superior y la inversión que realizan en materia educativa. Al respecto, factores como las condiciones socioeconómicas de la familia, el número de hijos, el sexo de los hijos, el que los padres cuenten con estudios universitarios y el tipo de movilidad social que experimentaron influyen tanto en las expectativas educativas como en la inversión. Los padres presentan actitudes diferentes hacia las inversiones educativas de sus hijos que pueden contribuir a la reproducción de la desigualdad por clase social y género. De manera general, los padres esperan que sus hijos lleguen a niveles educativos altos y, para algunos de ellos, las instituciones privadas pueden incrementar las oportunidades de sus hijos, tanto por los contactos y relaciones que puedan establecer, los conocimientos que adquieran y el prestigio de este tipo de instituciones en contraste con las públicas.

Los resultados de los trabajos analizados muestran también la percepción de movilidad de estudiantes en distintos tipos de universidades. La mayoría de los jóvenes considera que alcanzarán una posición socioeconómica, laboral y de prestigio más alta que la de sus padres.

Entre las investigaciones desarrolladas en esta década, destacan aquellas que mencionan que la movilidad no es un problema de la educación, sino que existen factores anteriores a esta, por lo que se concentran en analizar las habilidades cognitivas, socioemocionales, de preferencia (confianza, altruismo, paciencia), actitudes de crianza (tiempo dedicado a pasar con los hijos, presencia de gritos o insultos) del hogar de origen de los individuos y cómo se relacionan con el éxito académico de los hijos. Los resultados de estas investigaciones muestran que existe un inventario de habilidades y actitudes diferentes que se transmiten de forma intergeneracional y que juegan un papel elemental en el desarrollo de habilidades intelectuales que están ligadas a las características socioeconómicas de los hogares. Así, provenir de un hogar con menores recursos representa menores habilidades socioemocionales, menor convivencia entre padres e hijos, situaciones de estrés, hogares inestables, etcétera, que influye en la trayectoria de vida de los jóvenes.

Cabe destacar entre los resultados, que las oportunidades difieren entre los hombres y las mujeres en las diferentes dimensiones de la movilidad. Las mujeres enfrentan mayores barreras de movilidad educativa, en el mercado laboral y en los ingresos: el “suelo pegajoso” y el “techo de cristal” representan el patrón predominante; en otras palabras, a igual posición social, las mujeres de los estratos bajos tienen menores oportunidades de ascenso social que los hombres; mientras que las mujeres de los estratos altos tienen mayores probabilidades de descenso social que los hombres ya sea por educación, ocupación y riqueza.

Los estudios que analizaron la movilidad por regiones evidencian un fuerte contraste entre los estados del sur y los del norte y señalan la relevancia de los contextos locales respecto a oportunidades educativas (existencia de oferta educativa) y el desarrollo económico que resultan vitales para impulsar trayectorias de movilidad social ascendente.

Reflexiones finales

El objetivo de este boletín consistió en presentar una reflexión sobre el papel de la educación en la movilidad y desigualdad social en México derivado de un capítulo de los Estados de Conocimiento de COMIE. De manera general se observan altas tasas de movilidad absoluta, pero en relación a alcanzar niveles educativos más altos y posiciones laborales de mayor prestigio y jerarquía hay una baja movilidad social; es decir, las características socioeconómicas de origen siguen teniendo una gran influencia.

Para las mujeres esta baja movilidad es más marcada en todas sus dimensiones: educativa, ocupacional, de riqueza y subjetiva. Las desventajas se reflejan en que algunas familias prefieren apostar por la educación de los hijos por sobre la de las hijas, a las mujeres les resulta más complicado romper el vínculo de sus características socioeconómicas de origen en el acceso a la educación pre y universitaria, enfrentan mayores barreras para alcanzar puestos laborales gerenciales y de toma de decisión, lo que conlleva a obtener menores ingresos. Estos resultados generales permiten ver que todavía persisten en la sociedad mexicana roles y estereotipos tradicionales de género.

La educación en el caso de las mujeres permite que aquellas que aumentan su nivel de escolaridad logren mayor movilidad (efecto atenuante). Aunque es importante fomentar políticas públicas orientadas a romper los roles y estereotipos tradicionales de género para impulsar la igualdad de oportunidades y contribuir a la movilidad social.

Las investigaciones coinciden en señalar que existe un contraste significativo entre el norte y el sur que presenta tasas más bajas de movilidad; por lo que se requieren esfuerzos diferenciados para abatir las desigualdades e impulsar la movilidad social a nivel regional.

Las habilidades cognitivas, socioemocionales y de preferencias constituyen un rasgo novedoso en el campo de investigación sobre la educación y movilidad social principalmente desde una mirada económica. Al respecto, las investigaciones muestran que este conjunto de elementos juega un papel trascendental en el aprovechamiento escolar y a lo largo de la vida de los individuos que determinan los destinos sociales futuros.

En suma, el boletín apunta a que los lectores puedan ampliar y profundizar las pautas sobre educación y movilidad social en México en el capítulo titulado “El sueño mexicano: educación y movilidad social” de los Estados de Conocimiento de COMIE.



Estructura de clases y desigualdades de ingresos en la Argentina reciente

Eduardo Chávez Molina*

José Rodríguez de la Fuente**

El presente trabajo intenta abordar la problemática de la desigualdad de ingresos desde una perspectiva de clases que recupera los aportes del estructuralismo latinoamericano y la teoría de la heterogeneidad estructural. Para ello, se plantea una mirada de mediano plazo, evaluando algunos indicadores económicos a lo largo de los años transcurridos en el siglo XXI en Argentina. Utilizamos la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) como fuente de datos.

El enfoque de clases ocupacionales basado en la heterogeneidad estructural

En términos teóricos partimos desde la premisa que la heterogeneidad productiva tiene efectos importantes en las relaciones laborales. El sector de “alta productividad” o “formal”, se ve beneficiado relativamente de mejores salarios y condiciones de trabajo, a fin de retener la fuerza

* Universidad Nacional de Mar del Plata. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

** Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas.

laboral más productiva, y con ello reducir los conflictos, aumentar las habilidades y, a través de estas medidas, aumentar la productividad. Por el contrario, en el sector de “baja productividad” o sector “informal”, las relaciones laborales no están guiadas por las exigencias de productividad o un interés para retener trabajadores cualificados o experimentados, sino por factores de oferta y estrategias de supervivencia.

La distinción entre las relaciones de trabajo formales e informales es particularmente relevante entre los trabajadores asalariados manuales, pero también se aplica a los trabajadores no manuales de rutina, y más específicamente a los empleados del comercio, donde la heterogeneidad de las unidades productivas y las condiciones de trabajo han sido ampliamente documentada en los estudios sobre el sector informal en América Latina (Chávez Molina, Cobos, y Solís, 2022; Portes y Hoffman, 2003).

Una segunda característica de los mercados de trabajo latinoamericanos es la expansión del trabajo por cuenta propia. Este rasgo también ha sido vinculado a la heterogeneidad estructural, ya que el trabajo por cuenta propia representa en muchos casos una actividad de refugio para los trabajadores que no encuentran cabida en el sector formal. No obstante, las actividades y condiciones laborales de los trabajadores por cuenta propia son muy diversas, por lo que sería equivocado clasificarlos a todos por igual.

La propuesta de clasificación ocupacional basada en la heterogeneidad estructural (CObHE), esquema de clase que se utilizará en este breve artículo, recupera la importancia que los enfoques clásicos de estratificación al diferenciar al mundo asalariado a partir de las distintas relaciones de empleo que pueden establecerse, pero enfocándose en el estudio de la inserción ocupacional en una estructura heterogéneamente configurada, en donde conviven sectores de mayor y menor productividad. Por último, pero no por eso menos importante, esta propuesta hace énfasis también en el estudio del trabajo por cuenta propia desde una óptica distinta a la planteada desde los enfoques de clase tradicionales. Este grupo

no debería entenderse en América Latina como una clase asimilable a la pequeña burguesía de los países capitalistas avanzados, sino como un segmento fragmentado con ocupaciones de alta y baja calificación, algunas con un mayor nivel de registro y otras que forman el núcleo del trabajo informal.

Cambios en la estructura socioeconómica argentina (2003-2020)

Durante el período considerado (2003-2020), los cambios político-económicos en la Argentina estuvieron relativamente asociados con el contexto de lo acontecido en el resto de la región. En términos generales, hasta mediados de la década de 2010, las políticas económicas estuvieron alineadas a las experiencias ensayadas bajo gobiernos de signo político de centro-izquierda o izquierda (Roberts, 2014). Tanto por factores exógenos, producto del boom de los commodities pero además de un modelo basado en la producción endógena de bienes que generaron un fuerte crecimiento económico, como por políticas específicas llevadas adelante por los distintos gobiernos, la desigualdad, la pobreza y la desocupación experimentaron una reducción significativa en de la región y, específicamente, en la Argentina.

El cambio de gobierno producido hacia finales de 2015 constituyó un retorno y avance de políticas económicas de corte neoliberal que profundizaron los desequilibrios surgidos en años anteriores. El aumento en las tarifas de los principales servicios públicos, la devaluación monetaria, la liberalización del mercado financiero y la relativa apertura de importaciones, fueron algunas de las políticas que transformaron la tendencia y generaron aumentos en los niveles de pobreza y desigualdad. La tercera década del siglo se inicia con un cambio en el signo político del gobierno y con la irrupción de la pandemia de COVID-19. En este sentido, a la crisis económica y social que se había disparado fundamentalmente a

partir de 2018 y que había dejado debilitada a la economía argentina, se superpone la crisis sanitaria.

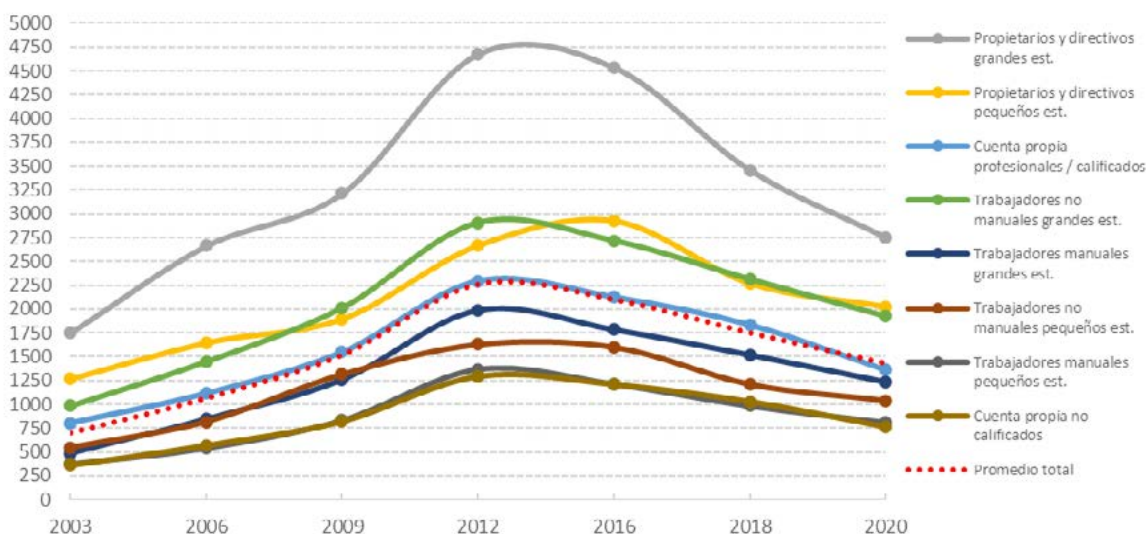
Clases sociales e ingresos. Continuidades y rupturas en la tendencia de desigualdad

A continuación, presentamos la evolución entre 2003 y 2020 del ingreso total familiar (ITF) promedio para cada clase social, a través del cálculo de los dólares PPA (paridad de poder adquisitivo). Por un lado, se observa que la evolución de los ingresos generales es creciente hasta 2012, acorde con el crecimiento económico y a las políticas distributivas y redistributivas que se han implementado en la primera década del siglo XXI. Si bien no se ilustran los datos para el subperíodo comprendido entre 2012 y 2016, en otras investigaciones (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2021) se ha mostrado que en aquellos años la tendencia en la evolución de los ingresos reales se desacelera debido a la creciente inflación y a la devaluación de la moneda argentina en el año 2014. Sin embargo, es en 2016, con el cambio de gobierno y de la política económica, que se observa una reversión de la tendencia de ingresos, con una caída considerable en términos reales a partir de 2018.

Ahora bien, al enfocarse en la distribución por clase social, el primer aspecto que destaca es que la clase de propietarios y directivos de grandes establecimientos mantiene una distancia considerable, en términos de ingresos, respecto a las demás clases, con montos dos o tres veces superiores a los del promedio total de la población. Además de este grupo, las únicas clases que tienen ingresos por encima del promedio, a lo largo de los años, son los propietarios y directivos de pequeños establecimientos, los trabajadores por cuenta propia profesionales/calificados y los trabajadores no manuales de grandes empresas. Por el contrario, los trabajadores manuales de pequeños establecimientos y los trabajadores por cuenta propia no calificados se muestran como las clases con mayores desventajas en términos económicos, a pesar de la mejora real

evidenciada hasta 2012. Como saldo del período entre 2003 y 2012, si bien la mejora fue consistente en toda la estructura, fueron las clases sociales vinculadas a la producción de bienes quienes mostraron una mayor mejora en términos absolutos: los trabajadores manuales de grandes y pequeños establecimientos y los trabajadores por cuenta propia no calificados, que luego de la crisis económica de 2001 y de la salida de la convertibilidad cambiaria habían experimentado una fuerte pérdida en el poder adquisitivo. Sin embargo, dentro del panorama sombrío para la totalidad de los hogares, estas clases también fueron las más perjudicadas entre 2016 y 2020, fruto de las políticas económicas implementadas, la crisis económica-financiera y la pandemia de COVID-19, experimentando una reducción de los ingresos en promedio del 35%.

Gráfico 1. Evolución de los ingresos totales familiares promedio según clase social, Argentina 2003-2020 (en dólares PPA corrientes). Población económicamente activa

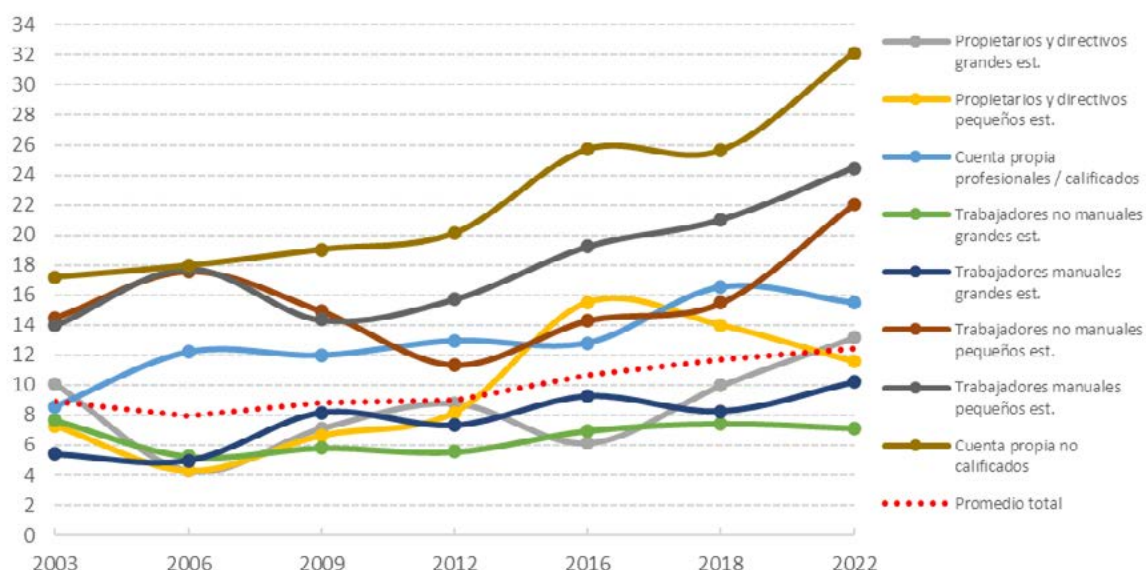


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres) y Banco Mundial, base de datos del Programa de Comparación Internacional.

A continuación, en el gráfico 2, se ilustra la evolución del porcentaje de ingresos no laborales de los hogares por clase social. Estos se componen de jubilaciones, pensiones, rentas, ganancias, becas, transferencias y

otros, y dan cuenta del proceso de redistribución. Este permite hacer dos lecturas centrales en lo que respecta al peso que ocupan los ingresos no laborales en los hogares. En primer lugar, una mirada transversal de los datos sugiere que las clases posicionadas en la base de la estratificación son aquellas que presentan un mayor peso de esta fuente de ingresos, que principalmente refieren a transferencias monetarias desde el Estado: cuenta propia no calificados y trabajadores manuales de pequeños establecimientos. En estos hogares, en promedio, entre un 19% y 22% de los ingresos no provienen del mercado de trabajo. En el resto de las clases este componente es más bajo y, principalmente, puede hacer referencia a otras fuentes como intereses, ganancias, rentas de alquileres y otros.

Gráfico 2. Evolución de ingresos no laborales del hogar según clase social. Argentina 2003-2020. Población económicamente activa. (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres)

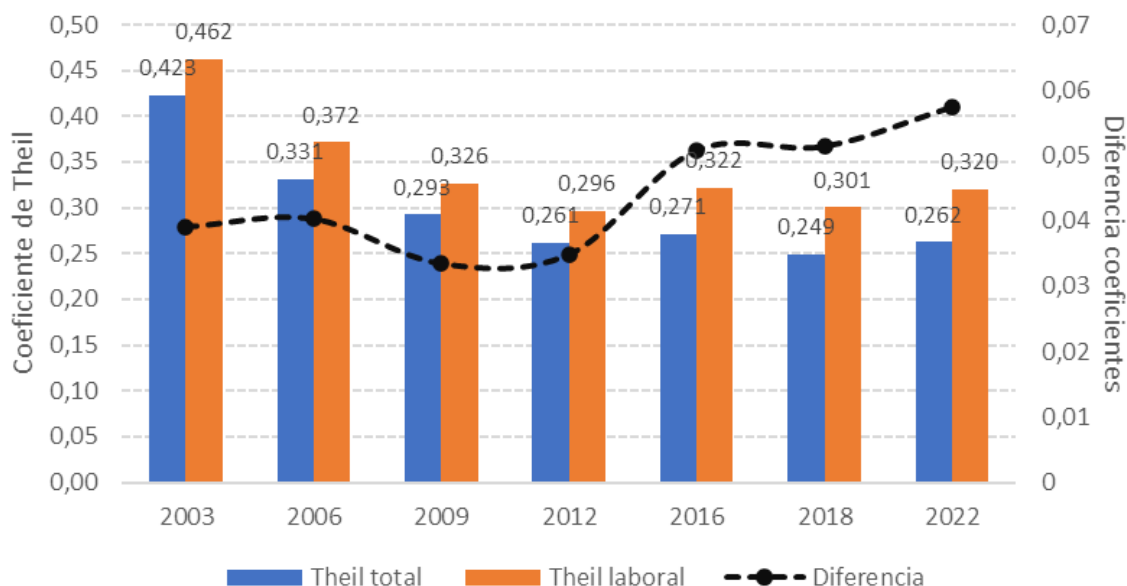
Una segunda mirada puede hacer referencia a la dimensión temporal del proceso en donde se observa que hasta 2012 los ingresos no laborales se mantienen relativamente estables para aumentar con fuerza hasta 2018.

Esto no se vincula necesariamente con un proceso de mayor redistribución de los ingresos totales por parte del Estado, sino más bien con una desaceleración y posterior deterioro en las inserciones laborales de la población. En este sentido, las transferencias monetarias, fundamentalmente la Asignación Universal por Hijo (AUH), permitieron reemplazar y/o complementar una porción de los ingresos que con anterioridad tenían su origen en el mercado laboral, en un contexto de menor demanda de fuerza de trabajo.

Si hasta 2018 estos ingresos continuaron aumentando su participación en la economía de los hogares, en 2020, con la irrupción de la pandemia, estos ganaron un papel central. Como puede observarse, hacia 2022 estos recursos explicaban aproximadamente el 30% del total de los ingresos de los hogares en las clases más desaventajadas. Esto no se entiende únicamente por el aumento en los montos de la AUH y por la creación de nuevos tipos de transferencias (por ejemplo, Tarjeta Alimentar), sino más bien por la caída relativa en los ingresos provenientes del mercado de trabajo.

Finalmente, si hasta aquí se han evaluado las distancias existentes entre las clases sociales a partir de los ingresos observando los promedios por año, resulta de interés aproximarse a la problemática desde un abordaje que dé cuenta en forma más precisa de la desigualdad. En este sentido, se ha calculado el índice de Theil para el ingreso per cápita laboral y total (gráfico 3). Este es un coeficiente basado en la familia de mediciones de entropía que, en forma similar al índice de Gini, permite una aproximación a la concentración de una distribución.

Gráfico 3. Coeficiente de Theil para el ingreso per cápita familiar laboral y total (Hogares). Argentina 2003-2020




Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres)

De este modo, hasta 2012, la desigualdad medida tanto para los ingresos totales como a partir de los ingresos laborales, se redujo paulatinamente. Luego, desde 2016, la desigualdad medida a partir de los ingresos totales parece estancarse, aunque se incrementa al considerar sólo los ingresos laborales. Esto puede observarse a través de la línea punteada, en donde se grafica la diferencia entre el índice de Theil laboral y total. Esto refuerza una vez más la idea que en la segunda mitad de la década de 2010 las desigualdades comenzaron nuevamente a incrementarse y que, en este caso, de no mediar políticas redistributivas estas mostrarían una tendencia más agudizada.

BIBLIOGRAFÍA

- Chávez Molina, Eduardo, Cobos, Daniel, y Solís, Patricio. (2022). Estructura de clases, heterogeneidad del mercado laboral y condiciones de vida en América Latina. *Realidad Económica*, 52(352), 65 a 102-65 102.
- Chávez Molina, Eduardo, y Rodríguez de la Fuente, José Javier. (2021). Clases sociales y desigualdad en la Argentina contemporánea (2011-2019). *Realidad económica*, 51(339), 9 a 36-9 36.
- Portes, Alejandro, y Hoffman, Kelly. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal* (Vol. 68). CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Roberts, Kenneth M. (2014). The politics of inequality and redistribution in Latin America's post-adjustment era.





Notas sobre el trabajo informal, pinceladas de la realidad cubana

Yaimí González Silva*

La informalidad es un fenómeno social que ha aumentado en las últimas décadas, así como las investigaciones en torno a ella. Han sido disímiles las explicaciones teóricas que han intentado desentrañar las múltiples condicionantes que la originan, sus causas y principales consecuencias. América Latina y el Caribe ha realizado aportes al estudio del tema, en buena medida por la gran representación en la región de trabajadores/as en el sector informal. El presente boletín pretende abordar el trabajo informal en su sentido más amplio y ofrecer unas pinceladas de sus características en la realidad cubana.

Los estudios sobre la estructura de clases en las sociedades latinoamericanas reconocen a quienes trabajan en el sector informal como uno de los componentes de la estratificación. Las estadísticas internacionales en sentido general confirman que esta modalidad de trabajo se encuentra con mayor presencia en aquellos sectores vulnerables de la sociedad, creando un círculo vicioso del cual es difícil salir. En todo el mundo tres de cada cuatro jóvenes (77.1 %) o personas mayores (77.9 %) están en el empleo informal. Esta también es la forma más probable para los jóvenes en los países emergentes y en desarrollo (OIT,2018).

* Licenciada en Sociología en La Universidad de La Habana. Aspirante a Investigadora del Grupo de Estudios Sociales del Trabajo del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. yaimigs@gmail.com. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia.

Si bien a nivel mundial hay más hombres que mujeres en este tipo de empleo, son estas últimas las más vulnerables pues se encuentran con mayor representación en actividades como trabajadoras domésticas, trabajadoras a domicilio o trabajadoras familiares auxiliares. Por ello amerita en la aproximación a la informalidad, la intencionalidad de dar cuentas de su comportamiento tomando como punto de partida el género y el grupo etario como factores estructuradores de la composición que manifiesta este tipo de trabajo.

El origen del concepto se remonta al continente africano donde fue identificado un conjunto de trabajadores/as que vivían en condiciones de pobreza, al margen de la economía formal, por tanto, carecían de seguridad, legalidad y percibían salarios inestables. Constituían en algunos casos actividades de producción de bienes que se realizaban en el ámbito de los hogares y no existía una separación de funciones porque no estaban constituidas como unidades económicas con personalidad jurídica. La concepción surgió como contrapartida conceptual de lo que los organismos internacionales reconocían como trabajo formal, con todos los beneficios que generaba en un contexto de institucionalización de un conjunto de garantías para los/as trabajadores/as.

Algunos autores (De la Garza, 2000; Di Virgilio, Otero y Boniolo, 2011) refieren que la informalidad guarda una estrecha relación con la pobreza urbana y con los cinturones de miseria manifestados en los márgenes de las principales ciudades de América Latina. Dentro de las amplias manifestaciones del trabajo informal, están aquellas asociadas a actividades de subsistencia que son muy precarias. No obstante, no se puede establecer una relación exclusivamente lineal entre el trabajo informal y la pobreza porque a su interior ocurren manifestaciones que reportan mejores ingresos que sectores formales, como es el caso de Cuba donde existen diferencias significativas con relación a la realidad latinoamericana y caribeña.

Desde el escenario cubano, el desarrollo del sector informal se ha encontrado potenciado desde sus inicios principalmente por una insuficiencia en el surtido de la oferta estatal a la población, la cual se acrecentó y consolidó debido a la emisión monetaria sin contrapartida mercantil. Este escenario, junto a la aparición de la doble moneda y la incapacidad del salario estatal para cubrir las necesidades básicas, entre otras razones, creó las condiciones para la expansión de un mercado caracterizado por la circulación del dinero, en el que los precios presentes en su interior son considerablemente superiores a los de la economía estatal, evidenciándose que se trata de un mercado que ha sido creado, fundamentalmente por desequilibrios de la oferta y la demanda (González Gutiérrez, 1997). La realidad abordada tiene sus particularidades y dentro de estas se encuentran factores como el desabastecimiento. Esta ha sido una constante desde hace décadas, la escasez es el caldo de cultivo de actividades como re-venta de productos de primera necesidad que resultan muy lucrativas.

Si bien el trabajo informal en Cuba se desarrolla en el marco de un conjunto de políticas sociales de alcance universal que legitiman un conjunto de garantías, no deja de ser un sector preocupante. En primer lugar, porque da cabida a relaciones flexibles, que pueden ser precarias, sin la debida protección laboral. Además de que se desarrollan entre otras causas debido a la incapacidad estatal de generar empleos atractivos y salarios capaces de satisfacer las necesidades del trabajador/a que se ve obligado/a insertarse en empleos informales como complemento para su economía familiar.

El estudio de la informalidad en Cuba no es una tarea fácil. No existe una vasta producción al respecto, no obstante, los estudios (Lim y Pacheco, 2005; Romero, 2016; Peña y Voghon, 2013 y Fernández, 2016) resaltan que el sector informal es muy heterogéneo a su interior. En el Grupo de Estudios Sociales del Trabajo del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas constan antecedentes que lo reconocen como otro sector de la economía (residual); que es identificado como aquel que contiene tanto a los desocupados como a quienes realizan actividades ilegales. En

este caso resulta de interés los que las realizan con carácter eventual en el espacio privado. No obstante, si bien asocian el trabajo informal con el espacio privado de la economía, igualmente es transversal a los restantes espacios económicos dentro de la mencionada multiespacialidad (categoría que da cuenta de la confluencia de diversas realidades laborales que conforman cinco espacios económicos de acuerdo a la forma de gestión y otros criterios).

En ese escenario se complejiza un acercamiento a la informalidad en sentido genérico porque, son múltiples los cruzamientos que se pueden realizar a su interior de acuerdo al tipo de actividad, características de la persona que lo realiza y el espacio de la economía, son factores que hacen variar mucho las condiciones a las que se someten los/las trabajadores/as. Igualmente, la procedencia familiar también es otro elemento a tener en cuenta porque ante la desregulación del empleo informal, es la mencionada institución quien cubre y proporciona bienestar.

En Cuba, se consideran trabajadores/as informales aquellos que realizan diversas actividades de producción de bienes, servicios y no se encuentran inscritos en la Oficina de Administración Tributaria (ONAT), se ha asociado al ejercicio del trabajo por cuenta propia y a la subdeclaración de la utilización de la fuerza de trabajo. No obstante, la comprensión del fenómeno se ha ampliado y ahora se concibe como una práctica posible en cualquier espacio económico. Dentro de las actividades que se pueden encontrar están oficios que se realizan a domicilio, la compra-venta de mercancías diversas tanto ambulantes como en los domicilios y todas aquellas actividades que son reguladas y están institucionalizadas pero las personas prefieren realizarlas al margen de lo legal con las ventajas y desventajas que proporciona.

El acercamiento a esta temática resulta en extremo pertinente por todos los cambios que se han impulsado con el proceso de reforma conocido como: Actualización del Modelo Económico y Social Cubano y la ampliación de las brechas de género, territorio, laborales entre otros ejes

estructurantes de las desigualdades que ha significado. Esto sucede en un escenario de transformaciones sociolaborales y socioeconómicas que poseen su impacto en cuestiones relacionadas con el empleo a partir de la diversificación de los actores económicos y formas de gestión y propiedad. Ello a su vez ha significado la ampliación de prácticas asociadas a la informalidad. Otro elemento a destacar es que este proceso de ajuste ha significado un desplazamiento del rol del Estado en la provisión del bienestar, que no ocurre uniformemente en todos los espacios de la economía y donde los/as trabajadores/as que se desempeñan en la informalidad tienen que recurrir a arreglos familiares para recibir apoyos en caso de contingencias en el mercado laboral.

Una peculiaridad del trabajo informal en Cuba tiene que ver con los niveles de protección en sentido muy distintos de otros contextos del mundo. Como trabajador/a informal carecen de las garantías que ofrece un contrato estable, pero debido a la naturaleza del modelo económico y social tienen un conjunto de prebendas con independencia de su posición y condición en el mercado. Paradójicamente, los ingresos que reporta entran en contradicción con el trabajo formal más seguro por su naturaleza, pero en ciertos espacios de la economía con insuficiente remuneración.

En paralelo la inserción en el mercado laboral informal significa una vulnerabilidad de los derechos de los/as trabajadores/as, en el sentido de que no tienen una institucionalidad formal que les respalde. Por tanto, al encontrarse al margen de las regulaciones para contingencias tienen que recurrir a otros arreglos para proveerse el bienestar que no les proporciona su posición en el mercado; es así que emergen otras instituciones como las redes de apoyo y entre ellas las familias suplir lo desregulado. Este es un punto a destacar porque el desplazamiento a estas instituciones puede representar otra condición de desigualdad pues no se encuentran con igualdad de oportunidades ni tan siquiera con la uniformidad que supone una política pública que parte de la misma premisa, aunque es sabido que no se aprovecha de igual manera. Las familias son herederas de desigualdades históricas, los puntos de partidas no son uniformes

y los activos con los que se cuenta tampoco, por tanto, desplazarlo a ellas es volver a poner en una situación de vulnerabilidad a los/as trabajadores/as informales.

Igualmente, a diferencia de otros contextos donde los/as trabajadores/as informales tienden a concentrar los más bajos niveles educacionales, en Cuba puede ser desarrollado incluso por una población muy diversa que posee altos niveles de instrucción, gracias a la amplia cobertura de educación y la no correspondencia entre la formación profesional y los empleos formales atractivos en todos los aspectos. Debido a problemas socioeconómicos estructurales de larga data el crecimiento profesional no es directamente proporcional con una movilidad ascendente y un mayor poder adquisitivo, pero dota a los/as trabajadores/as de herramientas para insertarse en el sector informal. Las restricciones de las actividades autorizadas para ejercer por cuenta propia constituyen un estimulante para todos aquellos/as profesionales que no se ven representados/as y realizan sus actividades calificadas desde espacios no formalizados.

Estas ideas preliminares para abordar la temática en el escenario cubano suponen muchas interrogantes por las particularidades que presenta, resaltan retos y contradicciones en el estudio de la informalidad y para su abordaje desde las políticas públicas.

BIBLIOGRAFÍA

- De la Garza, Enrique (Ed.). (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Fondo de Cultura de Económica.
- Di Virgilio, Ma. Mercedes, Otero, Ma. Pía y Boniolo, Paula (Ed.). (2011). *Pobreza Urbana en América Latina y el Caribe*. Colección CLACSO-CROP
- Fernández, Ana Laura (2016). Informalidad laboral y pobreza en adultos mayores: relaciones dialógicas en el contexto de San Miguel del Padrón. [Tesis de Diploma. Universidad de la Habana].
- González Gutiérrez, Alfredo (1997). *Economía y sociedad: Los retos del modelo*

económico. *Revista Temas*, 11, 4-29. <https://ftp.isdi.co.cu/Biblioteca/BASE%20DE%20DATOS%20DE%20GREENSTONE/revistat/index/assoc/HASH01be.dir/doc.pdf>

Lim, Nelson y Pacheco, Ulises (2005). *La Economía Informal en Cuba*. [Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Oriente]. Archivo digital. <http://www.kiep.go.kr/cmm/fms/FileDownload;jsessionid>

Martín Romero, José Luis; Capote González, Armando; Pérez García, Arnaldo; Candelé Porro, Isabel; Campos Carrera, Juan Carlos; Nicolau Cruz, José Luis y Montes de Oca Perlas, Niubes (2000). *Reajuste y trabajo en los 90*. [Informe de investigación Sociológicas].

Organización Internacional del Trabajo. (2018). *Mujeres y hombres en la economía*

informal: un panorama estadístico. Tercera edición. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_635149.pdf

Romero, Magela (2016). El trabajo doméstico remunerado a domicilio en Cuba. Un estudio de caso en Miramar. [Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Universidad de la Habana]

Peña, Ángela y Voghon, Rosa María. (2013). *La reconfiguración de la política de empleo y seguridad social: horizontes para pensar la relación igualdad- ciudadanía en el contexto cubano actual*. [Informe de investigación, CLACSO]. Archivo digital. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131223010539/InformeFinal.pdf>





Desigualdades vinculadas al capital social y el acceso al empleo

AMBA 2015

Joaquín Carrascosa*

Bárbara Estévez Leston**

Las relaciones sociales son fundamentales para la vida de las personas e involucran vínculos emocionales, de apoyo o de conflicto, de confianza, la circulación de información e ideas, la influencia mutua, el intercambio de recursos, etc. Además, estos vínculos se construyen habitualmente a partir de la similitud (homofilia) en características como los valores o el estatus social (la clase, el nivel educativo, la etnia, la religión, etc.). A partir de estos lazos, se forman las redes de relaciones en la que estamos insertos y que moldean nuestras actitudes, preferencias, prácticas y decisiones e implican la inclusión de algunos y la exclusión de otros. Las personas pueden participar en distintos tipos de redes sociales a partir de las relaciones familiares, los lazos vecinales y barriales, la participación en organizaciones de la sociedad civil, los lazos que se forman en las instituciones educativas como la escuela o la universidad, los que se forman

- * Magister en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia.
- ** Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia.

en el ámbito laboral, etc. Estas redes ofrecen oportunidades a las personas *enredadas* en ellas según sus capacidades, necesidades y la posición que ocupen en estas. El acceso a recursos a través de la inserción en redes sociales es lo que se denomina *capital social*.

Una cuestión importante cuando se trabaja con un concepto como el capital social es *como medirlo* en este caso se utilizó un instrumento estandarizado conocido como *generador de posiciones* que se basa en preguntar a los encuestados si tienen o no familiares, amigos o conocidos que ocupen una serie de posiciones ocupacionales típicas previamente definidas (albañil, médico, comerciante, abogado, empleado administrativo, gerente, empleada doméstica, operario). El trabajo se realizó con los datos de la encuesta “Reproducción y movilidad social en trayectorias familiares y cursos de vida” (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2020) del Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales (PI-Clases, IIGG-UBA). La muestra es estratificada y multietápica con selección aleatoria en todas sus etapas y fue realizada a 1065 personas de ambos sexos de entre 25 y 65 años, en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2015 y 2016. A partir de esto se analizaron en distintos trabajos de investigación la estructuración de clase de las redes de relaciones sociales, las desigualdades de clase en el acceso al capital social y su uso como mecanismo de acceso al empleo.

En términos de relaciones sociales (familiares de cohabitación y amistades) hay un alto nivel de homofilia de clase y estatus. Es decir, que las personas tienen principalmente familiares y amigos de su misma clase social o un estatus socio-económico muy similar. Esto se observa especialmente en los extremos (en la clase media alta y en la clase obrera no calificada), mientras que los estratos de clase intermedia y clase obrera calificada tienen relaciones con más diversidad de clases.

Uno de los principales hallazgos fueron las desigualdades de clase en el acceso al capital social. A mayor clase social mayor es el capital social al que se accede. Sin embargo, no hay una gran segregación social ya que

las fronteras de clase son fluidas. Además, el capital social se reproduce intergeneracionalmente, ya que depende de los orígenes sociales. A su vez, las redes sociales se desarrollan en contextos institucionales, familiares y territoriales, permitiendo a sus miembros obtener recursos que no sólo aseguran oportunidades de vida, sino que permiten sobrepasar mecanismos de desigualdad social y limitaciones estructurales.

Estas desigualdades de clase en el acceso al capital social son importantes porque los lazos sociales son muy útiles como un mecanismo para buscar y conseguir trabajo. Las personas de todas las clases sociales aprovechan la ayuda de un familiar, amigo o contacto para conseguir trabajo (6 de cada 10 personas del AMBA fueron ayudados por alguien a conseguir su trabajo actual). Las personas de clase media profesional utilizan en mayor medida sus lazos más débiles como amigos, conocidos del ámbito laboral, compañeros o profesores de la universidad, etc. Además, los lazos sociales son fundamentales para insertarse profesionalmente para los jóvenes graduados. Las personas de clase obrera no calificada usan en mayor medida sus lazos más cercanos, especialmente la familia y los vecinos del barrio. Por ejemplo, en las redes sociales territorializadas se establecen espacios de tácticas a partir de las cuales se puede hacer frente a los mecanismos territoriales que limitan las oportunidades de vida de los habitantes del territorio, a lo largo de sus trayectorias de vida y, específicamente, para el ingreso al mercado laboral.

Los lazos sociales son fundamentales para los jóvenes en los comienzos de sus trayectorias laborales. Quienes provienen de orígenes sociales de clase media aprovechan los recursos de sus lazos familiares para conseguir trabajos. Para los jóvenes de clase obrera y quienes tienen bajo nivel educativo son indispensables estos mecanismos informales de acceso al empleo, especialmente los lazos familiares y los lazos barriales. Las desigualdades de inserción en redes (principalmente familiares y territoriales) y de los recursos que estas pueden proveer se traducen en procesos de acumulación de ventajas y desventajas al comienzo de la trayectoria

que podrían tener efectos importantes en el largo plazo. En definitiva, en la carrera laboral, no todos parten de la misma línea.

BIBLIOGRAFÍA

- Carrascosa, Joaquín, y Estévez Leston, Bárbara (2020). Mecanismos de acceso al empleo al comienzo de la trayectoria laboral: Desigualdades de clase, territoriales y educativas. En R. Sautu, P. Boniolo, P. Dalle, & R. G. Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: CLACSO-IIGG.
- Carrascosa, Joaquín (2020). La importancia de los lazos sociales: clases sociales y mecanismos de acceso al empleo en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 39(115), 067-108. <https://doi.org/10.24201/es.2021v39n115.1936>
- Carrascosa, Joaquín (2023). Class inequalities in access to social capital in the metropolitan area of Buenos Aires. *Social Networks*, 72, pp. 59-69.
- Estévez Leston, Bárbara (2022) *Vivir (y persistir) con desventajas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El lugar del territorio en el proceso de inserción al primer empleo según clase social*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.





Boletín del Grupo de Trabajo
**Desigualdades sociales comparadas:
clase social, género y etnia**

Número 1 · Julio 2023